

ANÍMATE, ESFUÉRZATE, Y MANOS A LA OBRA | 1º Cro. 28

P. Emanuel Álvarez

David tenía el gran anhelo de construir un templo para Dios (1º Re. 17:1-15; 1º Cro. 28:2-3), sin embargo, aunque eran muy buenas intenciones, el Señor le dijo que no, sino que sería su hijo Salomón el encargado de construirlo. Es por eso que el rey David da instrucciones claras a su hijo para el gran reto que vendría y que Salomón tomó con valor y determinación.



En nuestra vida, vendrán retos o circunstancias que requerirán de valor y determinación, que tal vez nos parezcan enormes o con mucha responsabilidad, pero Dios nos ha llamado a hacerlos o emprenderlos con su ayuda. En dichos retos o circunstancias es normal que venga el temor o el sentimiento de incompetencia, sin embargo, Dios nos ha dado todo para enfrentarlos o desarrollarlos. Es por eso que David le recordó aspectos importantes a Salomón para emprender y desarrollar todo lo que Dios le había mandado que hiciera y que debemos aplicarlo también a nuestras vidas. **¿Qué principios necesitamos para hacer frente ante los retos o circunstancias que vendrán?**

1 Reconocer y servir a Dios con un corazón sincero. Vr. 9. Debemos tener en cuenta que necesitamos del Señor (Jn. 15:5), y es necesario servirle con un corazón veraz, pues sabe perfectamente si estamos confiando en él. El servir al Señor significa colocarnos bajo su señorío para ser obedientes (Lc. 6:46).



Pr. 3:6. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Jos. 24:14. Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

2 Dios nos ha elegido para un propósito especial. Vr. 10. El Señor nos ha llamado a hacer su voluntad, y ha permitido retos o circunstancias de manera personal para cumplir su propósito en nuestras vidas. Si Él nos ha elegido para algo, él dará los recursos para cumplirlo.



Sal. 138:8. Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, Oh Jehová, es para siempre; No desampares la obra de tus manos.

2ª Ti. 2:8-9. 8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, 9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

3 Seguir sus instrucciones y guía. Vr. 11-13. El Señor nos ha dado toda la dirección para los retos que vengan, y dicha guía está en las Escrituras, pues en ellas encontraremos toda la dirección necesaria para todas las áreas de nuestra vida.



Sal. 119:105. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.

Sal. 128:1. Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos.

2ª Ti. 3:16-17. 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4 Recursos. Vr. 14-18. El Señor nos ha dado recursos para hacer su voluntad. No sólo es el aspecto económico, sino son todas aquellas bendiciones en las que podemos echar mano para cumplir lo que Él nos ha llamado hacer, tales como: el tiempo, el conocimiento, la experiencia, los bienes materiales, etc. (Pr. 3:9-10; Ecl. 5:19; 1º Cro. 29:1-14).



5 Sabiduría y conocimiento. Vr. 19. Sólo por su gracia, el Señor nos ha dado sabiduría y conocimiento en muchos aspectos de nuestra vida, que podemos colocarlos en las manos de Dios y que serán útiles en nuestra vida. El Señor nos ha dado entendimiento y experiencia.



Pr. 9:10. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

Sal. 19:7. La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

6 Recordar las promesas divinas. Vr. 20. Gracias a Dios contamos con centenas de promesas del Señor que podemos recordarlas y apropiarnos a nuestra vida, y que nos animan y ayudan a perseverar en lo que Dios nos ha llamado a hacer.



Jos. 21:45. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

2ª Co. 1:20. 20 porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

7 Trabajar en equipo. Vr. 21. Existen retos que debemos enfrentar solos, pero hay otros que se requieren de otros que estén a nuestro lado. No importa si son 2, 3 o 25, lo importante es que se camine hacia los mismos propósitos.



1º Sa. 14:6. Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

Neh. 4:6. Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

Estos principios fueron los que David recordó a Salomón para lograr lo que Dios le había llamado a hacer y son los que debemos apropiarnos. No hay pretexto para no tomar los retos o enfrentar las circunstancias. Además, que no sólo quede en buenas intenciones, sino que se refleje en acciones. David no sólo le dio estos recursos a Salomón, sino que le motivó a hacerlo diciéndole: *manos a la obra*. Nada puede limitarnos en hacer la voluntad de Dios a pesar de lo grande o difícil que sea, pues ÉL cumplió lo que Salomón tenía que hacer (1º Re. 5-7), así que:

¡ANÍMATE, ESFUÉRZATE Y MANOS A LA OBRA!